

La escuela en el hogar: Respuestas a las principales inquietudes

Miguel Antonio Muñoz V. (1997, Rev. 2005)

La Biblia contiene la sabiduría que necesitamos para servir a Dios en Su Reino. ¡Es nuestro manual para la vida! Siendo cristianos, nuestra filosofía de la educación debe estar moldeada por la Biblia.

Nos preocupa que el respeto que sostiene una sociedad a la Palabra de Dios es muy variable con el tiempo. Hoy en día es evidente que ese respeto ha decaído. A principios del siglo XIX la sociedad reflejaba sus ideales y valores centrados en principios bíblicos al aceptar la siguiente definición:¹

EDUCACION: La crianza de un niño con instrucción y formación de modales. La educación comprende toda esa serie de instrucción y disciplina con la intención de iluminar el entendimiento, corregir el temperamento, y formar los modales y hábitos de juventud, y encajarlos en utilidad en sus futuras condiciones. Darle a los niños una buena educación en modales, artes y ciencia, es importante; darles a ellos una educación religiosa es indispensable; y una inmensa responsabilidad descansa en los padres y tutores quienes descuiden estas obligaciones.

Tomando en cuenta esa valiosísima definición, estamos retados a restablecer las tres cosas que los pensadores modernos han eliminado de sus filosofías de educación:² 1- Un interés en el futuro ocupacional del niño a través de tutela u otro tipo de instrucción. 2- Un interés en la instrucción bíblica, que guíe a conocer y obedecer la Ley de Dios. 3- Un interés en un aprendizaje situado en el hogar, en el cual los padres asumen total responsabilidad por el cuidado espiritual, emocional e intelectual de sus propios hijos.

Nos interesa que nuestros hijos comprendan su mundo a fin de que sean benefactores de nuestra decadente sociedad. Su visión del mundo, por eso, debe reflejar el hecho de que el Reino de Dios está sobre todas las cosas, "de ahí que una filosofía de la educación deba involucrar todas las áreas de estudio."³ Una educación cristiana completa es mucho más que

¹ Robert W. Moore, A Philosophy of Christian Education (1995), Internet, citando el *Webster's 1828 American Dictionary of the English Language*.

²El restablecimiento del cual hablamos lo hacemos sobre la base de las definiciones que cita Robert W. Moore del famoso diccionario estadounidense *Webster's American Dictionary of the English Language* en dos diferentes ediciones: la primera y original de 1828 y la segunda, una de las ediciones publicadas recientemente. Es notorio como Noah Webster en su obra refleja los pensamientos y valores de la primitiva cultura cristiana estadounidense, contrastando lo que los editores actuales de dicha obra establecen.

³ Ibíd.

enseñanza de la Biblia. Más bien es una metodología en la cual la Palabra de Dios modela y gobierna cada materia. Así nuestros niños pueden aprender a discernir su mundo pensando bíblicamente.

La *Escuela en el Hogar* es una buena alternativa a la educación de nuestros hijos. Ella nos da la oportunidad de enseñarles conforme a la verdad bíblica. Hay principios en ella que pueden inspirarnos para adoptarla como un método de educación integral para nuestros hijos. Es nuestra gran oportunidad para demostrar respeto a la antigua instrucción hebrea: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes." (Dt. 6:6,7).

Sustentamos, por todo lo anterior, que la *Escuela en el Hogar* puede proveer el ambiente para sostener y mantener valores bíblicos. Estos son los valores que hacen integral a la enseñanza. La presente investigación no tiene como propósito exponer esos principios, sino responder a las principales inquietudes sobre la *Escuela en el Hogar*. Se plantean recomendaciones para las cuatro "debilidades" señaladas como las más comunes. Afortunadamente, cada una de ellas tiene solución. Así, la *Escuela en el Hogar* sigue siendo una buena alternativa para la educación de nuestros niños. Manteniendo el mismo orden en que se señalarán, procederemos a proporcionar una solución a las siguientes inquietudes de la *Escuela en el Hogar*:

1. La *Escuela en el Hogar* minimiza la socialización del niño.
2. Comúnmente no todo padre de familia tiene la capacidad o los conocimientos requeridos para ser un buen tutor.
3. Con los materiales usados en la *Escuela en el Hogar* puede haber una tendencia a "darle todo el plato servido" al niño. Se le priva así de oportunidades para desarrollar sus aptitudes de investigación.
4. No se puede enseñar adecuadamente a varios niños a la vez, siendo ellos hermanos de diferentes edades escolares.

La cuestión sobre la socialización probablemente es la primera, la más usual y la más temida de las interrogantes con respecto a la *Escuela en el Hogar*. ¿Será cierto que los niños son menos sociables porque no salen de casa a la escuela? Al responder esta inquietud debemos, sin embargo, preguntar primero qué es lo que entendemos por socialización. Si nuestro interlocutor es cristiano, y si examina sus suposiciones y definiciones honestamente, regresará a los valores cristianos. Son ellos los que nos orientan sobre la manera de relacionarnos con diferentes tipos

de personas, creyentes o no-creyentes. La pregunta primaria es entonces, ¿qué implica la socialización para un cristiano, con quién y hasta dónde debe llegar? Nosotros no quisiéramos que, principalmente en su período formativo, nuestros hijos socializaran "profundamente" con niños de baja moralidad e irrespeto a nuestro Creador. Habiendo escogido nuestro alcance de la socialización, encontraremos soluciones definidas que como padres podremos supervisar. Sugerimos los siguientes campos: escuela dominical, clases particulares de artes, clases particulares de otros idiomas, membresías en clubes o equipos deportivos. Todo ello ayuda a librarnos del mito sobre la socialización cuando mantenemos la enseñanza de los niños en casa.

En su libro "Pedagogía 2: Temas fundamentales", el extinto pedagogo guatemalteco Luís Arturo Lemus, ve en amplia ventaja de la educación colectiva sobre la individual. Se muestra, empero en ese contexto, sólo intrigado por el deseo del niño que "preferirá la asistencia a la escuela en donde podrá compartir experiencias y aventuras con gran número de condiscípulos".⁴ ¡Pero con sus padres y hermanos el niño puede experimentar lo mismo y hasta puede llegar a sobresalir más! Así lo documentan Raymond y Dorothy Moore⁵:

Estudios recientes sobre el concepto propio y la socialización sugieren que alumnos que son educados en la casa están entre la tercera parte más elevada de niños americanos, medidos, por ejemplo, en el *Piers-Harris Self Concept Scale*. Más de la mitad de los niños educados en el hogar, a nivel nacional, alcanzaron calificaciones entre el 10% más alto. Estos hallazgos están en armonía con investigaciones realizadas en la Universidad de Cornell por Urie Bronfenbrenner, quien encontró que niños que pasan más de su tiempo libre con compañeros de la misma edad que con sus padres llegan a depender de sus compañeros. Esto resulta en una pérdida de autoestima, optimismo, respeto a los padres y aun confianza en los compañeros. Y esto sucede más debido a falta de atención por parte de los padres que a lo atractivo del grupo de compañeros.

Tratemos el asunto de la capacidad de los padres para enseñar. Una investigación más amplia nos daría espacio para sugerir qué hacer cuando ambos padres trabajan. Asumiremos, por lo tanto, que al menos la madre no trabaja fuera de la casa. Así

⁴ Luís Arturo Lemus, Pedagogía 2: Temas fundamentales (1996), pág. 12.

⁵ Raymond y Dorothy Moore, Mejor tarde que temprano, Trad. s/n (1995), pág. 239.

ella podrá sobrellevar la carga principal de la enseñanza. Comenzaremos diciendo que están disponibles varios currículos de naturaleza autodidacta que convierten al padre en un supervisor. Los hay también por medio de discos multimedia para computadoras, y hasta aquellos *online* que permiten una supervisión y calificación por medio de la Internet. Las facilidades incluyen instrucciones para el padre de como conducir eficazmente su clase. Los esposos Moore agregan un elemento interesante⁶:

Las cualidades primordiales para una enseñanza exitosa basada en el hogar, más allá de las habilidades para leer, escribir y contar, son la disposición para amar y responder, preguntar "cómo" y "por qué", dar a los niños una oportunidad de aventurarse en forma individual y trabajar con estos niños en los quehaceres de la casa y como socios en los negocios e industrias de la familia. Amor, ser consecuente, y libertad orientada son mucho más importantes que la preparación académica para la docencia.

Reconocemos que los padres no traen congénitamente la capacidad de enseñar como lo haría el mejor de los maestros. Los padres, a pesar de ello, deben interesarse en su mejor desenvolvimiento como tutores. Richard J. Fugate, quien ha sido vicepresidente de una de las casas editoras de materiales para la *Escuela en el Hogar*, nos recuerda: "...Dios pedirá cuentas sólo a los padres por la educación de los hijos. Por tanto, controlar lo que influye a sus hijos es responsabilidad de los padres."⁷

No discutimos que algunos de los currículos disponibles incluyen todo lo que el niño, a criterio de sus editores por supuesto, debe conocer. Por un lado, eso es bueno por la facilitación que le da al tutor en el manejo de su clase. Estamos de acuerdo, que por el otro lado, esto no ayuda al niño a desarrollar, entre otras cosas, lo siguiente: interés "curioso", la capacidad de investigación, y la facilidad de crítica y análisis. Como padres, a pesar de aquello, ninguno de estos métodos nos limitará a no tomar en cuenta esta debilidad de algunos de los currículos (¿qué hay muchos otros editores que manejan criterios sin estas "limitantes" al desarrollo del niño!). Nuestra creatividad debe ponerse en práctica escogiendo temas complementarios y hasta suplementarios para que nuestros hijos investiguen en alguna biblioteca pública, privada, o electrónica. Es una buena inversión, sin lugar a dudas, que nosotros mismos procuremos nuestra propia colección de libros, enciclopedias y diccionarios. Nuestra afiliación a un proveedor de

⁶ *Ibíd.*

⁷ Richard J. Fugate, Lo que la Biblia enseña en cuanto a la educación de los niños (1993), pág. 50.

servicios de Internet, de hecho, puede complementar las oportunidades de investigación de nuestros niños.

En cuanto al último problema señalado, desde el punto de vista de la metodología, aceptemos que la enseñanza en la escuela es diferente a la enseñanza en el hogar. Eso está implicando que un método no niega al otro la oportunidad de educar a varios niños a la vez. Con la *Escuela en el Hogar* no se trata de enseñarles a todos los niños la misma lección –aunque no quiere decir que en algunos casos no haya ventaja u oportunidad para ello. Recordemos que por la naturaleza del material de enseñanza, podemos supervisar a un niño, mientras dejamos trabajando solo al otro. La *Escuela en el Hogar* tampoco está limitada a un cuarto de clases. Nuestro quehacer diario es un ambiente constante, natural, espontáneo para instruir a nuestros hijos. También lo es para responder a esas "preciosas ocurrencias" con las cuales nos interrogan los pequeños.

"De tal palo tal astilla." Este es válido, más que en cualquier otra parte, en el hogar. Pongamos atención: De tal padre tal hijo. Es más que aconsejable que el que enseña en casa, lo haga con su mismo testimonio. ¿Estará la *Escuela en el Hogar* libre de este gran problema? ¿Es realmente un problema? Yo prefiero optar, como dice la canción, el gran reto: "*Señor, yo quiero ser como Tú, porque él (mi hijo) quiere ser como yo.*"

CONCLUSIÓN

Hemos tratado el asunto de la *Escuela en el Hogar* sin el ánimo de contradecir el método tradicional de enseñanza en la escuela. Hemos encontrado asuntos reales que son inquietudes comunes y honestas. Encontramos también, gracias a Dios, algunas respuestas para que aquellos que deciden enseñar en casa puedan mejorar su labor. Las mismas son el resultado primordial de la responsabilidad de los padres de desarrollar óptimamente su convicción. Se suma a ello, para estas mejoras, la creatividad y la experiencia. No podemos dejar de reconocer que, sobre todo, se manifiesta la gracia del Creador sobre aquellos que han escogido en esto, hacerlo "de corazón, como para el Señor".

BIBLIOGRAFÍA

- Lemus, Luís Arturo. *Pedagogía 2: Temas fundamentales*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1996. 143 págs.
- Moore, Raymond S. y Dorothy N. Moore. Mejor tarde que temprano. Miami: Editorial Unilit, 1995. 288 págs.
- Moore, Robert W. A Philosophy of Christian Education. Internet: Biblical Foundations for Christian Homeschooling, 1995.
<http://pages.prodigy.com/christianhmsc/>
(Lamentablemente éste vínculo ya no está activo)
- Moore, Robert W. Seven Scriptural Reasons for Home Education. Internet: Biblical Foundations for Christian Homeschooling, 1995.
<http://www.angelfire.com/on/worldlight/reasons7.html>
- Fugate, J. Richard. Lo que la Biblia enseña en cuanto a la educación de los niños. Barcelona: Editorial Clie, 1993. 287 págs.